

Los Libros

«DISQUISICIONES ÍNTIMAS», por *Benedicto Chuaqui*

El escritor nacional Benedicto Chuaqui ha publicado recientemente un nuevo libro. Su título nos dice con amplitud su contenido. Son disquisiciones íntimas; su motivo fundamental captado en la vida, en los libros y en ese estremecimiento anímico que todo hombre culto experimenta cuando intenta referir a sí mismo los eternos problemas de la moral en el humano convivir.

El autor articula sus pensamientos en torno a ciertos temas de sostenida actualidad, y sobre ellos vierte y deja correr su equilibrada discreción y las ondulantes coordenadas en las que se inscribe un humorismo ya incorporado a la vena popular.

Parece ser que para Benedicto Chuaqui vale todavía el clásico principio educativo de las reacciones naturales cuando, mediante un sutil juego de palabras, nos conduce a la conclusión de que vale más el escarmiento en nuestra propia cabeza que en la ajena.

Sobre el «diabólico yugo matrimonial» se descarga un sólido aporte de ironía. Las discusiones referidas al tema dan la impresión del navegante que después de haber dejado hinchar las velas de su barquilla, que tal vez le condujo a distantes confines, las amarra sólidamente y empuñando los remos trata de ganar la costa. Leyendo estos pensamientos nos vemos forzados a recordar algunos capítulos del libro de Brântome, «Las mujeres galantes», y ya puestos en el trampolín saltamos con

facilidad hasta las famosas «máximas mínimas» de Jardiel Poncela. Pero Benedicto Chuaqui reviste, con su temperamento y personal estilo, una serie de ironías que el pueblo esgrime como senda que conduce a la risa o como enmascarado desquite frente a la indiscutible, perenne y sin cuartel lucha entre los dos sexos que los dioses amasaron con barro de plasticidad distinta. Decimos dos sexos, pero he aquí lo que Benedicto Chuaqui escribe: «La mayor humorada de los dioses fué la de colocar a tantas almas femeninas en cuerpos de varones y la de tantos espíritus masculinos en cuerpos de mujeres».

Después de releer estas líneas comprendemos aquel capítulo de la Mitología en el que se recoge el dolor de la bella ninfa Eco siempre incomprendida por su galán Narciso.

El enigma de la muerte, ya insinuado en libros anteriores de Chuaqui, alcanza en algunos capítulos de «Meditaciones mínimas» una especial interpretación de emocionado lirismo. La vida «de los mejores seres humanos» adquiere en mano de los dioses una simbología floral.

El problema del hombre perfecto, «todo medido, todo encuadrado dentro del más estricto marco de virtud», del hombre correcto y discreto, esclavo de la discreción y víctima de la puntualidad llega a ponerse en contraste con la especial psicología del alma femenina. Y el autor, después de haber manejado los términos de la exquisita e ideal perfección del hombre, dispara al oído de la mujer, en voz baja, una pregunta cuajada de malicia y de hondo alcance: «Vosotras, mujeres, ¿lo deseáis por único compañero?»

Estimo que la presente obra de Benedicto Chuaqui se halla perfectamente encadenada a sus anteriores producciones. Siempre la misma preocupación de sondear los abismos de nuestra conciencia, siempre el ingrato menester de interrogar a la vida, de lanzar el hombre a la busca de sí mismo a lo largo y en las encrucijadas de su paisaje interior.

Libro que hace meditar y que obliga a plantearnos un problema de eliminación: ¿La vida o las normas morales? ¿El hombre con todas sus imperfecciones, o la perfección sin el hombre? ¿La quiebra de los valores morales, o el alza de los derechos vitales?

He aquí algo que el libro de Chuaqui no resuelve plenamente. Sin embargo, al terminar su lectura, la memoria nos va dictando esas ideas que yacen en el fondo de la conciencia y que sólo esperan la sacudida mínima para que se pongan en pie.

La vida y sus normas morales, estrictas y sin mácula, son dos valores, real el uno, posible el otro, que realizan su desenvolvimiento en un sentido de paralelismo próximo, pero de intersección dudosa. El hombre con todas sus imperfecciones será siempre la medida de todas las cosas. Y será misión augusta enriquecer nuestra conciencia con los valores humanos, esos valores heterogéneos, amasados de vicio y bondad, de ascensiones y caídas, de miradas puestas en lo alto y al mismo tiempo pegadas a la corteza de la tierra.

He aquí lo que la primera lectura de «Disquisiciones Intimas» me ha sugerido.

Cuidadosamente editada por «Orbe», agregan a la carrera literaria de Benedicto Chuaqui un nuevo acierto en el que se dan equilibrados propósitos y realización, fondo y cobertura literaria.—VICENTE MENGOD.



LA GENERACIÓN CHILENA DE 1842, por Norberto Pinilla.—
Ediciones de la Universidad de Chile, 1943

El 3 de mayo del año último se conmemoró el centenario del discurso que pronunció don José Victorino Lastarria al incorporarse a la Sociedad Literaria, subrayándose la significa-